

Boletín Cultural Informativo

Año XXIII - Diciembre 2020 - Nº 217

JubiCAM



IBI (Alicante)

Fotografía: Paco Gil

A Christmas card featuring a nativity scene on the left, a large red poinsettia on the right, and a central text area. The text reads: "La Navidad es belleza, unión, sentimiento. Y este año, más que nunca, esperanza." Below the text is the JubiCAM logo, which includes the text "¡Felicidades!" and "Asociación de jubilados CAM". The card is decorated with light blue and yellow circular accents.

La Navidad es belleza, unión, sentimiento.
Y este año, más que nunca, esperanza.

¡Felicidades!

JubiCAM
Asociación de
jubilados CAM



Carta del presidente	2
Hay que ser responsables <i>D. Mallebrera</i>	3
Fiestas de Ibi <i>R. Serralta</i>	4
Breve historia de Ibi <i>Ayto. de Ibi</i>	6
Apuntes sobre la presencia de las Cajas de Ahorros en Ibi <i>T. Gil</i>	8
Hemos hablado con... <i>A. Aura</i>	9
Como gotas de agua <i>J. Jurado</i>	12
Otros mundos (SEER) <i>F. Ramírez</i>	13
Cuestión de circunstancias <i>F.L. Navarro</i>	14
La Carta Puebla de Alcoy (y IV) <i>M. Gisbert</i>	15
El corazón púrpura <i>J. Navarro</i>	16
Ayes crepusculares (y II) <i>G. Llorca</i>	18
Con pie de foto. Nanorrelatos <i>R. Olivares</i>	19
Mal de amores <i>V. Llopis</i>	20
El año sabático <i>J.M. Quiles</i>	21
Noticias de la Asociación	22
Junto a la acequia <i>J.L. Simón</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Estimados amigos:

Pronto acabará este año atípico en el que la terrible pandemia, de la que ya hemos venido hablando en nuestro Boletín Informativo, nos ha cambiado el ritmo de vida hasta el extremo de confinarnos a todos en casa; esperemos que la segunda ola que actualmente estamos padeciendo no nos recluya de nuevo. Entre nosotros ha habido algunos casos de contagio ya felizmente superados, siendo el de Asunción Cartagena particularmente grave. Afortunadamente nuestra compañera salió bien del trance y se está recuperando en casa; nos alegramos de ello y esperamos poder saludarla pronto personalmente.

Este año el funcionamiento de Jubicam ha tenido que ser necesariamente limitado: prácticamente sin posibilidad de hacer actividades, viajes ni celebraciones, excepto la excursión que se hizo al Jardín de L'Albarda en Denia. Hemos mantenido el contacto con vosotros fundamentalmente a través de nuestra revista, de la que se ha editado un número adicional durante el verano. Aun así, algunas cosas se han podido acometer; creemos que merecen destacarse las gestiones realizadas ante la Agencia Tributaria, para reclamar el exceso de aportaciones a la Mutualidad de Banca por los compañeros con mayor antigüedad en la Caja. Finalmente, los recursos administrativos se están resolviendo favorablemente y los interesados van recibiendo las correspondientes indemnizaciones. ¡Enhorabuena!

Tradicionalmente durante el mes de noviembre celebramos nuestra Jornada de Hermandad, pero en esta ocasión no ha sido posible juntarnos. Como sabéis, en ella se impone la insignia de nuestra Asociación a los compañeros que alcanzan los ochenta años; ante la imposibilidad de hacerlo personalmente, hemos hablado con ellos y se les ha enviado el distintivo a sus domicilios. Reciban desde aquí nuestro pequeño homenaje y reconocimiento, con el deseo de que cumplan muchos más. El sorteo de regalos era otro aliciente de ese día especial, que en esta ocasión hemos tratado de compensar con creces: Jubicam ha regalado el equivalente a un décimo de lotería de Navidad a todos y cada uno de los asociados y asociadas; esperemos que haya suerte y la diosa Fortuna nos favorezca.

Por último, ante la imposibilidad de hacer reuniones masivas y atendiendo las recomendaciones COVID, la Junta Directiva celebró sesión con la asistencia de: Presidente, Vicepresidentes, Secretario, Tesorero y un Vocal en representación de los demás miembros; en ella se analizó la situación y revisaron las cuentas del año, que han resultado bastante equilibradas. A todos los componentes de la Junta se les facilitará información detallada.

Desde Jubicam os deseamos unas muy Felices Pascuas en compañía de vuestros seres queridos. Como cada año, lo hacemos con el christma que nuestro buen amigo Luis Amat compone especialmente para nosotros. Veréis que en esta ocasión el artista se ha superado, haciendo una tarjeta preciosa; le damos la enhorabuena por lo acertado de su diseño y nos unimos al mensaje de unión y esperanza, confiando en que pronto volveremos todos a hacer vida normal.

¡Feliz Navidad y un fuerte abrazo!

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Hay que ser responsables



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

No circular por terrenos encharcados

Esta expresión es la muletilla que los mandos (los que mandan y dan instrucciones, u obligan a darlas a sus “segundos”), y los que se las dan por sabiendos en estas circunstancias que nadie sabe cómo dirigir ni gobernar aunque se supone que saben lo que hacen y no dudamos de su buena voluntad, están usando mires por donde mires si es que a ellos les van las cosas bien, dado que no se lo creen; pero a los que parece que nos encomiendan tranquilizar al personal y vemos que en vanguardia no salen del atasco y en retaguardia incordian y exigen sin parar, y está la gente que no se fía de nada ni de nadie, y encima duda de todo lo que voluntariamente hacemos por su propio bien para salir de la mala situación en la que estamos enfrascados; pero aun así, prefieren divertirse antes de perder un “finde” con los amigos... No nos consuela nada en absoluto, pero venimos diciendo aquí, desde nuestro observatorio, que no es bueno circular por terrenos encharcados. Ni nosotros nos aclaramos cuando esto es una auténtica avalancha de sentimientos negativos.

El sentido de responsabilidad es algo nuestro (de nuestra vida cotidiana, como personas independientes y sociales que somos, que nos ayuda a conseguir nuestros objetivos personales y colectivos en cualquier ámbito de la vida, pues la responsabilidad, sin apenas darnos cuenta (pero llevándola por dentro como guía perpetua) nos permite crear valores y nos ayuda a dirigir las riendas de nuestra vida y la de los nuestros, los que nos acompañan y tenemos que cuidar y proteger. Ser una persona responsable nos ayuda a ser más autónomos: esto aquí quiere decir que hemos de asumir las consecuencias de nuestros actos, lo que permanentemente nos ayudará a decidir mejor en próximas necesidades. Seguramente algo o alguien es culpable de todo lo que nos está pasando con la pandemia, en cuyo proceso de aniquilación estamos todos especulando mucho más allá de lo que nuestros conocimientos puedan entender, pero sí que somos capaces de imaginar incluso la trayectoria y evolución de un murciélago procedente de China o de algún país fronterizo, un bicho malo incapaz de humanizarse y de tener algún que otro sentimiento por muy cruel que sea.

La pandemia provocada por la expansión de este virus en el mundo es un complejo fenómeno sanitario internacional que cada vez más se traduce

en serios problemas políticos y sociales, incluyendo los más desarrollados desde el punto de vista económico, donde se han generado profundas crisis de autoridad y de credibilidad de los gobernantes. Ese contexto es ocasión propicia para replantear un tema de gran importancia: la responsabilidad individual y social, también la de los estados, en este caso enfocado hacia el binomio salud-enfermedad. Se trata de un viejo problema práctico y teórico que ha sido analizado desde diversas áreas del conocimiento, con especial atención por parte de la bioética, también de la filosofía y de otras ciencias.

El nuevo virus se ha expandido aceleradamente, sin haber encontrado en las autopistas agentes federales de esos que son capaces de disparar para detener a los infractores, y eso debido a su fácil transmisión a través de la tos o de estornudos de alguien infectado y, lo que es peor, puede transmitirse por besos, abrazos o apretones de manos de algún ser querido. También puede estar presente en los pasamanos del transporte público y de escaleras, en ascensores, o pomos de las puertas, en superficies que nos rodean, celulares y otros medios electrónicos. Está en todos los platos y en los postres, en las birras y los cafés de todos los colores, incluidos los aceitunados (parece que recordemos con esto la raza o piel de personas, animales o frutas...) No sabemos qué se espera de la responsabilidad humana ante estos fenómenos que no podemos controlar, tan solo espantar o evitarle pasar por nuestros dominios más vulnerables que quedan escondidos detrás de unas buenas mascarillas de obligadísimo cumplimiento y de una higiene de manos ejemplar, digna de ser reproducida por los más famosos personajes de la gran pantalla.

Ser una persona responsable nos ayuda a ser más autónomos: esto quiere decir que hemos de asumir las consecuencias de nuestros actos, lo que permanentemente nos ayudará a decidir mejor en próximas necesidades.



Fiestas de Ibi



Moros y Cristianos

Las fiestas que durante todo el año celebra Ibi son muy variadas y divertidas. Desde enero hasta diciembre cualquier ibense o visitante puede sumarse a estos singulares festejos que tanto hemos anhelado este año. Como desgraciadamente todos sabemos, las fiestas de cada municipio se han visto afectadas por la terrible crisis sanitaria que mundialmente estamos padeciendo, obligando con gran pesar, a suspender todos los actos previstos que, con tanta ilusión, esperábamos. Sin embargo, no hemos de perder la esperanza, todos juntos podemos hacer que nuestras próximas fiestas perduren en nuestro recuerdo para siempre, que la vivamos como nunca y que el presente sea solo un recuerdo del tiempo en el que aprendimos a querernos y protegernos.

Las Fiestas de Invierno, más conocidas internacionalmente como de “Santa Llúcia i Nadal”, celebradas entre diciembre y enero, y con carácter folclórico y tradicional, consisten en la proclamación de los reyes de las danzas y el resto de bailarores que durante unos días deleitarán al público con las danzas típicas del pueblo, sus pregones, los “bandos”, “els bons dies”,... dando al invierno un cálido ambiente festivo. El segundo sábado de diciembre se lleva a cabo “el Bateig de Santa Llúcia” y es el día 28, sin duda, la eclosión de la fiesta; el conocido como día de los Santos Inocentes que adquiere en Ibi especial singularidad: “Els Enfarinats” toman la ciudad bajo el lema “justicia nova” y durante un día son la voz y mando del pueblo ambientando las calles con los bailarores, la rondalla, la *xaramita* y el *tabal*, en una fiesta que nos ha hecho internacionales.

Los cargos *dels Enfarinats* son los de alcalde, juez, fisco, secretario y cajero. Todos ellos llevan atuendos de lo más estrafalario y los rostros pintados. Por otro lado, encontramos a la Oposición, cuyo rasgo común es una chistera negra, adornada de estrellas de papel. Aunque aparentemente *els Enfarinats* sean los protagonistas, ellos son los primeros en reconocer que “podemos hacer la fiesta gracias a la Oposición”.

Al buen humor y entusiasmo, comunes a ambos grupos, hay que añadir esa nota de ruido y pólvora, inevitable en toda celebración festiva alicantina. Cerca

de mil docenas de carretillas se queman en algo más de una hora, y en un espacio tan reducido como el de la Plaza de la Iglesia. Durante ese tiempo, a cualquiera que se le ocurra pasar por allí habrá de sujetarse a las leyes de la fiesta, que imponen una pequeña aportación económica. Si se niegan, ya saben: carretillas a mansalva y un buen baño de harina o polvos de talco.

El paso siguiente es el de recabar impuestos comercio por comercio, banco por banco. Para ello se forma una comitiva, curiosa y heterodoxa donde las haya, encabezada por el alcalde de *els Enfarinats*. Naturalmente, con estos puntos de referencia, nadie se ajusta a lo establecido: así pues todos han de pagar unas multas que se destinan al Asilo de ancianos. Estos hombres, serios y formales en su vida diaria, se vuelven por un día alocados y subversivos: el mundo al revés. Aun así, en esta jornada de inversión de valores, hay quienes se empeñan en recordarle al forastero que ellos son unos señores respetables, pero que la fiesta es la fiesta y en el día de *els Enfarinats* todo está permitido.

El invierno trae consigo otro gran momento de la tradición ibense, y es que, como Villa Juguetera por excelencia, por tradición industrial, y por tener el primer monumento en el mundo dedicado a los Reyes Magos, el pueblo celebra esta fiesta de forma muy especial.

La expectativa es tal, que en las vísperas se reparten, por los monumentos y sitios singulares de la localidad, telegramas gigantes donde se anuncia la inminente llegada de Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente. El día 4 de enero, el heraldo acude en pequeño desfile hasta la Plaza de los Reyes Magos a recoger las cartas de los niños, y a veces no tan niños, para entregarlas a sus majestades. Ya el día 5, entra en Ibi la gran caravana de los Reyes Magos con sus pajes y “los Paqueteros Reales”, aquellos que con escalera en mano, suben por los balcones para repartir los regalos que los niños han pedido en sus cartas. De hecho, celebramos este año los 90 años de cabalgata documentada. Como cada vez que hablo de este tema, no puedo evitar hacer una mención especial al gran interés de la población joven para convertirse en “Paqueteros Reales”, dando lugar a listas de espera de varios años. Si de algo estamos



Enfarinats



Concurso

orgullosos es de la magia que, año a año y generación tras generación, se ha consolidado alrededor de esta fiesta, que hace retornar a casa a nuestros ciudadanos más internacionales y atrae a visitantes de toda la geografía, pues sea cual sea la posición desde la que se viva, como niño, como joven, adulto, padre/madre y/o abuelo/a, estas fiestas crean unos vínculos e ilusión únicos.

Por último, pasados 9 días del primer miércoles del mes de septiembre empiezan sus fiestas patronales de Moros y Cristianos en honor a la Virgen de los Desamparados. En estas fiestas la gente se viste de ropas simulando las tropas moras y las cristianas, se enfrentan siguiendo un guión, que se repite todos los años, en el que los cristianos, previa conquista mora del castillo de Ibi, reconquistan el pueblo.

El acto más llamativo es la Entrada, desfilando los Cristianos por la mañana y los Moros por la tarde. Al día siguiente, sábado, se celebra un desfile infantil, una batalla de arcabucería, denominada "alardo" y una Embajada Mora tras la que los Moros se apoderan, simbólicamente, del Castillo de la Villa, por último la "Ofrenda Floral". El domingo, tras una guerrilla se celebra el "Juicio Sumarísimo y fusilamiento del moro traidor" acto organizado por la Comparsa de Moros Chumberos, ya por la tarde y tras un segundo alardo, se celebra una Embajada Cristiana y se recupera el Castillo.

Es difícil sintetizar en unas líneas toda la emoción que estas festividades representan, por ello, invito a todo aquel que desee experimentar su singularidad, a que nos acompañe en sus próximas ediciones.



Moros y Cristianos

Breve historia de IBI



Ajuntament d'Ibi

Ibi se encuentra situada en el extremo noroeste de los valles que se configuran al norte de la Foia de Castalla y al nordeste de la Cuenca del Monnegre. Sus límites son: al norte Alcoy, al este Onil y Castalla, al oeste Alcoy y Xixona y al sur Castalla y Xixona. La superficie del término es montañosa en forma de un circo abierto hacia el sudoeste sus picos más elevados son: Biscoi (1.164 m.), L'Alt del Ginebrar (1.321 m.), la Teixereta (1.336 m.) y el Menetjador (1.352 m.).

El clima es mediterráneo, matizado por una cierta continentalidad y por los efectos de la altura (818 m.). Presenta una acusada sequía estival; la precipitación anual es de 412,1 mm., lo que está condicionado por una orientación desfavorable de las montañas para la condensación de la humedad mediterránea. Las temperaturas medias oscilan entre los 22° del mes más cálido y los 4,4° del mes más frío.

Los cultivos son primordialmente de secano, típicamente mediterráneos, destacando el olivo, el almendro y la vid, y una pequeña extensión de regadío (hortalizas, manzanos y perales).

La agricultura fue la principal fuente de ingresos hasta el siglo XX, a la que se unía la industria de tipo artesanal de hilados para las fábricas de Alcoy y Bocairante, así como el comercio del hielo para el cual contaba con unos pozos de almacenamiento de nieve y que daba ocupación a muchos hombres, tanto para la labor de recogida de la nieve como para su transportes a los núcleos urbanos de Alicante, Gandía y Valencia.

Según datos de 1845 (Madoz), había instalados 4 telares de lienzo común, 7 molinos harineros, 24 de aceite y 8 pozos de nieve. Del comercio del hielo derivó lo que posteriormente sería la industria heladera que ha tenido un rápido crecimiento por toda la geografía nacional.

Pero lo que transformó la vida ibense en todos sus aspectos fue la aparición de la industria del juguete, que tuvo su origen más remoto en la fabricación de recipientes de hojalata para el transporte de helado. De ahí se pasó en 1906 a la fabricación de utensilios de hojalata de uso doméstico reproducidos en pequeño tamaño. Paulatinamente fueron apareciendo nuevas industrias que presentaron un rápido crecimiento con la introducción de nuevas tecnologías y materias primas, principalmente el plástico. Próximas a

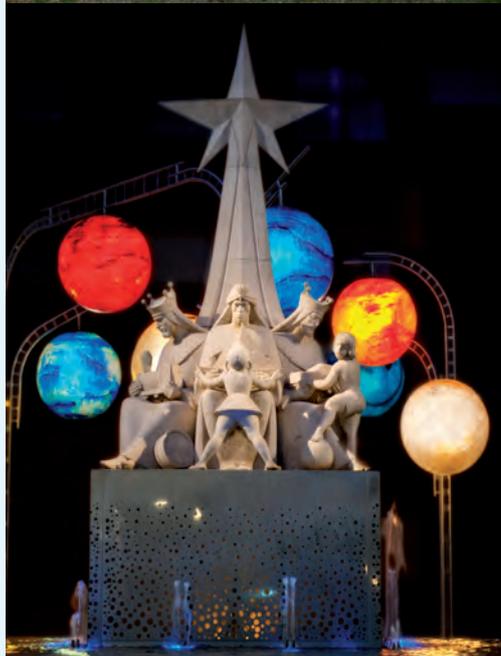
las fábricas de juguetes se han instalado otras industrias auxiliares que les abastecen de productos semielaborados (talleres de matricería, talleres de inyección de plástico, litografías, industrias de cartón, fábricas de engranajes para mecanismos y fábricas de motores eléctricos). La estructura industrial es de pequeña y mediana empresa.

Ibi se encuentra enclavada entre dos colinas sobre las cuales se ubican respectivamente las ermitas de Santa Lucía y San Miguel, que darían al lugar una función estratégica dada su situación fronteriza castellano-aragonesa establecida en el tratado de Almizra.

Por datos de Castañeda y Alcover, parece ser que Pedro I donó a su mujer, doña Sibila, diversos lugares del Reino de Valencia, entre los que se encontraba Ibi. Al subir al trono Juan I, estos bienes pasan a manos de su mujer doña Violante, que seguramente por necesidades económicas procedería a su venta. A través de la crónica de Martín de Viciano se sabe que Francés Pertusa, poseedor del lugar de Ibi, vende sus derechos a Xixona en 1420. Sin embargo en 1578 Ibi consigue ser declarada Universidad, con lo que obtiene una cierta independencia administrativa de Xixona, hecho que se produce por privilegio de Felipe II y pese a las reiteradas protestas de los jixonencos, lo que originó numerosos pleitos por causa de pastos comunales y asuntos administrativos. En 1629, por privilegio de Felipe IV, Ibi pasa a constituirse definitivamente en Villa Real, por lo que será el único pueblo de la Foia de Castalla que no estará adscrito al marquesado de Dosaguas.

Ibi, al igual que los restantes pueblos de la Foia no eran tierra de moriscos, ya que estaban habitados por cristianos viejos, por lo que la expulsión de dichos moriscos no tuvo las desastrosas consecuencias demográficas y económicas que en el resto del País Valenciano.

A principios del siglo XVIII, en la Guerra de Sucesión a la corona de España, Ibi fue partidario del Duque de Anjou, el futuro Felipe V, que al subir al trono agradeció el apoyo obtenido del pueblo de Ibi otorgándose los títulos de "Fiel, Noble y Leal", así como el privilegio de añadir a su escudo algún signo que manifestara dicha fidelidad; hechos que han determinado la configuración actual del escudo de la villa con las dos torres que representan los viejos castillos existentes.



Monument Reis.

Foto: Paco Crespo

Ibi se vio envuelta en la Guerra de la Independencia, al participar activamente en la batalla entre el General Suchet que capitaneaba a los franceses y los españoles acaudillados por O'Donell, consiguiendo estos últimos una victoria en el cerro de su nombre, a pocos kilómetros de Castalla.

Ibi, situada entre dos ríos (Les Caixes y la Rambla Gavarnera), data su expansión como núcleo urbano de tiempos de la reconquista. Su iglesia parroquial fue iniciada a finales del siglo XVI y terminada a principios del XVII y está dedicada a la Transfiguración del Señor, siendo la Patrona de la villa, la Virgen de los Desamparados. En el siglo XVIII, el plano urbano aparece ya con el esquema que le caracteriza actualmente, llegando las calles hacia los accesos de salida del pueblo: camino de la Foia, calles de Tibi, Xixona, Alicante, Castalla y Alcoy. En el siglo XIX se observa la creación de algunos barrios como el del Depósito y nuevas edificaciones en las calles Santo Tomás y San José.

Durante el siglo XX, especialmente en la segunda mitad, se fueron creando barriadas obreras coincidiendo con el “boom” industrial, lo que ha originado la inmigración de cuantiosa mano de obra, alcanzando entre 1960 y 1975 un crecimiento demográfico del 180 por ciento, creándose los barrios de La Dulzura, Mirasol, Rocío, etc. En los últimos años, Ibi se ha ido extendiendo partiendo de su núcleo hacia el sur, este y oeste.

La población actual que superó los 20.000 habitantes en 1981 presenta una estructura de población eminentemente joven; hecho favorecido por la mencionada inmigración, lo que supuso la captación de una población en edad de procreación. Dicha población inmigrante procedía, tanto de diferentes puntos de la Comunidad Valenciana, como de las regiones colindantes, principalmente las que poseían unas rentas per cápita más bajas como La Mancha y Andalucía.

Raíces

Apuntes sobre la presencia de las Cajas de Ahorros en Ibi

La situación pandémica en la que nos encontramos nos ha impedido en esta ocasión desplazarnos a esta población, de forma que nuestra modesta investigación se ha limitado a las hemerotecas, mi propia documentación, las consultas al Archivo Municipal que tan presto nos ha respondido con el material disponible y alguna conversación telefónica con compañeros jubilados. Discúlpense las ausencias y posibles errores.



CAJA PROVINCIAL Parece que el hecho de que el presidente de la entidad, don Artemio Payá Rico, fuera de la localidad, incidió en que la segunda sucursal –la primera fue en Elche– se abriera el 12 de septiembre de 1957, siendo por tanto la más antigua de la población. Un “suelto” del diario Información informa brevemente del acto de inauguración, no cita el domicilio pero parece que fue en un antiguo local de una entidad de Previsión del Porvenir. A destacar que a la mayoría de las personalidades asistentes las precede con el título de “camarada”.

En el mismo periódico, el 13 de septiembre de 1966, aparece un publi-reportaje donde se informa de la inauguración de nuevos locales en la plaza de los Mártires y entre los asistentes se cita a Francisco Bernabeu Alberola, como “antiguo jefe de la sucursal de Ibi”.

Y aún parece que hubo nuevas instalaciones, esta vez en la calle del Generalísimo nº 4, en torno a los años 70, sin acto de inauguración a causa de algunos desórdenes laborales que se estaban produciendo en la localidad.

Y quizás se ampliara su presencia con una urbana –la después denominada 3086– en la calle Juan Carlos I, nº 72, que se abriría en 1975, y de cuyo acto de inauguración aporó esta fotografía sin más datos. Solo he podido anotar como directores de sucursal al citado Bernabeu, a Ignacio Níguez y a Emilio Mariel.



CAJA DE ALCOY La primera referencia que localizamos de su presencia –gracias al archivo municipal– es la solicitud de la entidad para colocar un rótulo en su oficina en la calle Santa Rita, s/n, con fecha 22 de agosto de 1966. Abrió en 1967 con Gonzalo Cortés de director. Probablemente sería su oficina 16.

CAAM Sabemos que la Caja del Sureste nunca tuvo sucursal en la población, así que sus rótulos devinieron, primero de la de la Caja de Alcoy ya citada, y a continuación el de una Urbana –la número 1216– que se inauguraría el 2 de enero de 1980, y cuya noticia se publicaría en Idealidad.



CAM Tras la fusión de 1992 se reordenó la presencia de la entidad, reduciéndose las sucursales, aunque se abriría en 2006 una Oficina de Empresas con el nº 1.200 en la c/ del Juguete, con Emilio Hernández de director y los gestores Francisco Pastor y Antonio Guillén, completando la plantilla Almudena Agulló y Miriam Jordá. Hoy día, según la web del BS, parece que solo subsiste la sucursal en la calle Manuel Soler y un Cajero en la de Juan Carlos I. Cuando se crearon las direcciones de Zona, una de ellas fue La Foia, parece que sita en la calle Dr. Waksman, nº 2 de Ibi, de la fueron responsables el citado Cortes y Antonio Gisbert.



GRAN PRESENCIA SOCIAL Solo algunos ejemplos de la labor desarrollada en esta población. **Guardería:** el 31 de enero de 1976 se inauguró una guardería infantil que había estado construyendo la Caja de Alcoy, con capacidad para cien plazas. **Reyes Magos:** la Caja colaboró con el monumento erigido. **Viviendas:** promovió el “Grupo Sagrada Familia”. **Aula de Cultura y Sala de Exposiciones:** la CAAM desarrolló su actividad cultural en la calle M. Soler, nº 5 y en el Teatro del Colegio Salesianos. La CAPA, entre otras muchas, programó teatro en el Cine Río. **Asilo de Ancianos:** se colaboró en numerosas ocasiones. **Parque de la Glorieta:** instalación de juegos infantiles. **Camarín de la Virgen de los Desamparados:** se sufragó su arreglo. **Polígono Industrial “Carrero Blanco”:** financió al Ayuntamiento. **Colegio Salesiano:** financiación en condiciones muy favorables. **Museo del Juguete:** ofrecimiento de terrenos para su construcción.

Compañeros de Ibi



Esta pandemia que soportamos nos limita sobremanera. Nos hubiera gustado compartir unas horas de charla distendida con estos compañeros de Ibi aprovechando la cercanía de la Navidad y Epifanía, porque Ibi es la proveedora de los Reyes de Oriente, esos que, a pesar de todo, ilusionan a las familias con sus generosos obsequios; seguro que ellos saben de los merecimientos de esta Villa juguetera que les dedicó un monumento, único en el mundo en su momento. Y seguro también que nuestros compañeros, con su quehacer profesional, contribuyeron a ese merecimiento. Pero nos alcanzan las limitaciones y debemos recurrir al teléfono y al correo electrónico para realizar estas entrevistas, aun a costa de hurtar la espontaneidad que naturalmente aporta una conversación sosegada. Y así...

EMILIO MARIEL PICÓ, que con voz vigorosa al teléfono abre la ronda de entrevistas en Ibi.

Emilio; me dijeron que eras mayor, pero no sé cuántos años tienes. Oigo tu voz y...

—Pues sí, soy mayor: nací el 17 de octubre de 1929, en Ibi. Tengo, por tanto, 91 años. Aquí en Ibi transcurrió mi infancia y, en guerra, asistí a clases a casa de un señor, no recuerdo su nombre, hasta que, después, ya pude frecuentar el grupo escolar. Tengo dos hermanas y yo soy el mayor de los tres.

Antes de ingresar en la Caja, en el 57, trabajé en la carnicería de mi padre y en algunas empresas locales, como la fábrica de armónicas, todavía activa.

Mi padre también fue músico; en 1940 formó parte de una banda de música que dirigió don José Carbonell, alcoyano. Íbamos todos vestidos de moritos—los músicos pequeños teníamos unos 14 o 15 años— y alcanzó cierta fama: actuamos en Alcoy en fiestas, Valencia en Fallas y en Alicante en Hogueras, entre otras localidades. De él heredé mi afición por la música: he cantado los Gozos de Nuestra Señora de los Desamparados como él lo hizo, y ahora, un hijo mío sigue la tradición.

Ingresé en la Caja de Ahorros Provincial de Alicante, cuyo presidente entonces, don Artemio Payá Rico, era ibense, el 12 de setiembre de 1957, fecha de apertura de la oficina en Ibi, que era la número 3 de la Entidad. Entramos dos y en enero del 58 vino como director Francisco Bernabeu Alberola, quien más tarde fue Director General de la Entidad. Ya en el 61 ocupó la dirección Ignacio Níguez Ramón y en el 62 o 63 éramos 3 empleados y yo ejercía de interventor, aunque mi nombramiento oficial fue en el año 68. Poco después se fueron abriendo las oficinas de Castalla, Onil y Bañeres, en cuya apertura participé. Por entonces, en Ibi, trasladamos las instalaciones desde la calle Mayor en que abrimos, a la plaza de La Palla. En el 66 se amplió la plantilla con uno más. Desde el 70 o 71 estuve al frente de la oficina — en los 80 llegué a administrar más pasivo



Emilio Mariel Picó

que el resto de bancos de la localidad— hasta 1987 en que me trasladaron a Alcoy, a la Dirección de Zona de la CAPA, de la que fui subdirector hasta 1992, año de la fusión; y el 30 de marzo me jubilé con 62 años.

Vida familiar: — En 1958 me casé con Marú Albert Coloma, con quien compartí mi vida hasta el amanecer del 1 de enero de 2019... Tuvimos cuatro hijos y ocho nietos. Dos de ellos, varones, son pequeños; uno de 7 años y otro de 11 y dentro de poco, una de mis nietas me hará bisabuelo.

En mi actividad local, he sido Concejal en el

Ayuntamiento de Ibi y he pertenecido a la Comisión de Reyes Magos y a la Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, en las que he participado: en 1994 fui Capitán de la Comparsa Guerreros, y el segundo día de mi capitanía se casó mi hijo Carlos vestido de Guerrero con la que entonces fue abanderada de mi comparsa y hoy es mi nuera. Soy el festero más antiguo de Ibi y asiduo a las fiestas de Alcoy. No me pierdo sus Entradas. He cantado, como te he dicho els *goigs de la Verge dels Desamparats*.

Y ya jubilado, ¿qué aficiones tienes? — Me gusta mucho la música; cuando era más joven, en los inicios de mi jubilación, viajamos por toda Europa con amigos. En el 2010 y en el 2019 nos fuimos de crucero toda la familia. Ahora, paseo por aquí acompañado de algún nieto y cada día como con alguno de mis hijos. Pero me encuentro bien y vivo solo.

¿Cómo llevas la pandemia? — Pues bien. Llevo cuidado y no he cogido nada. Practico aquello de quédate en casa, que aprovecho para oír música y leer.

Y ¿qué te parece el Boletín? — Lo leo y me gusta. Por cierto, acabo de leer el artículo de Vicente Llopis sobre el Día Universal del Ahorro. Muy interesante.

JOSÉ TOMÁS CAÑAVATE SÁNCHEZ, que nos dice en su correo electrónico...

Nací el 25 de noviembre de 1946 en Villena (Alicante); mi infancia transcurrió en Villena y por traslado de mi padre a Ibi llegamos a la villa juguetera en el año 1957; aquí cursé estudios en el colegio Cervantes, para luego trabajar en diversos lugares y fábricas, como la de juguetes musicales que todavía existe, y una corresponsalía de banco. En aquella época el crecimiento industrial de Ibi era notable, especialmente el sector del juguete, y no faltaba el trabajo. Fue el motivo del importante aumento de la población.

Después de hacer la mili me presenté a las oposiciones convocadas por la Caja de Ahorros Provincial en la que ingresé el 2 de Enero de 1974. Toda mi vida profesional ha transcurrido en Ibi, realizando alguna sustitución en localidades próximas, Castalla, Onil, Biar Tibi...

El 8 de enero de 1975 me casé con Pepa Payá Andrés, y fruto de nuestro matrimonio son los tres hijos que tenemos, que nos han aportado un nieto y cinco nietas. La mayor tiene 13 años y la menor 2 meses. Entre ellas, una de 12, otra de 8, el niño, que tiene 4 años y una nena de 3. Así es que no me puedo aburrir.



José Tomás Cañavate Sánchez

En el año 2005 me prejubilé y en 2011 me jubilé definitivamente. Perteneczo a Jubicam desde mi prejubilación, y hemos hecho muchos viajes con los compañeros; al menos dos por año. También con el Imerso. Este año los echo de menos.

Mis aficiones son los deportes que también practiqué de joven, viajes, excursiones, etc... He estado matriculado en AUNEX, Aulas de la Experiencia de la Universidad Miguel Hernández de Elche, a las que asistía a clases presenciales en su centro de Ibi además de sus excursiones culturales programadas, pero todo ha quedado aparcado por el coronavirus, que, además, nos impide hacer vida social como nos gustaría.

Nos gusta asistir a algún concierto programado por el ADDA y también visitar algunas exposiciones, en el MARQ o el MUBAG, en la calle Gravina... pero con la pandemia dichosa nos hemos quedado con las ganas.

En el Boletín, que suelo leer, echo de menos las Crónicas viajeras, porque siempre me ha gustado viajar... Esperemos que pronto podamos retomar la normalidad.

JOSÉ MARIO VILAPLANA BARRACHINA, a quien agradecemos su gestión en el Ayuntamiento, por la que hemos podido incorporar al Boletín un artículo sobre las fiestas de IBI, suscrito por su Alcalde, don Rafael Serralta, y otro sobre la historia local.

En su correo, que con razón señala lo atípico que resulta lo que en principio debió ser una conversación, nos dice:

Nací en Tibi hace 69 años en el seno de una familia de heladores. Soy el mayor de siete hermanos. Mi

infancia y adolescencia transcurrió entre mi lugar de nacimiento y Burgos, donde mi padre tenía el negocio de helados. A partir de los 13 años Sevilla se incorporó a mi vida hasta los 22 años, por estudios: conseguí una beca en la Universidad Laboral de esta maravillosa ciudad. La beca era muy completa, pues comprendía ropa, libros, manutención, estancia y enseñanza. Así pude cursar Formación Profesional en la rama de electricidad y, tras un curso de adaptación, Ingeniería Técnica Agrícola que era lo que me gustaba.

Como pueden imaginarse, no tuve tiempo para aburrirme: de otoño a primavera estudiando, en verano haciendo horchata y en Navidades y Semana Santa escapadas a Tibi; diferentes amigos, diferentes comidas y hasta diferentes idiomas.

En 1975, finalizados mis estudios universitarios y preparando las oposiciones a Extensión Agraria vi un anuncio en el periódico donde se convocaban en enero 20 plazas para entrar en la Caja de Ahorros Provincial de Alicante (CAPA). Me presenté a ellas y aunque no tenía mucha confianza, dada la gente que optaba y que mi mecanografía era de todo menos fiable, contra todo pronóstico en abril me incorporé a la CAPA, siendo mi primer destino Jijona, donde estuve durante tres años. Fueron unos años de mucho trabajo pero muy buen ambiente laboral y compañeros que actualmente siguen siendo amigos.

Al casarme y vivir ya en Ibi, en plena expansión de la Caja, me ofrecieron un nuevo destino: Castalla, que acepté pero erré; me atracaron y por desavenencias con el director pedí el traslado de nuevo a Jijona, pero me enviaron a los servicios centrales (montones de recibos de todos los tipos, agua, luz y teléfono entre otros), aunque solo estuve dos semanas. Después, sustituciones por diferentes oficinas, Onil, Bañeres o Biar; unas veces sustituía al compañero de caja y otras asumía el puesto de dirección de oficina, hasta que finalmente recalé en la oficina de Ibi, por petición expresa de Emilio Mariel, por entonces director de esta oficina. De nuevo un ambiente fenomenal de compañerismo pero también de mucho trabajo.

En 1981 fui nombrado interventor de la oficina de

...Y hasta aquí llegamos. Debo dejar constancia con gratitud de la favorable disposición de estos tres compañeros a permitirme importunarles para obtener su información. Lo suyo hubiera sido la conversación relajada en torno a una mesa en la terraza de un bar, con una cerveza y unas tapas para estimularla. Las circunstancias no nos lo han permitido, pero ocasión habrá para conocernos personalmente y celebrarlo. Hasta entonces y por la pandemia, ¡saludos virtuales!



José Mario Vilaplana Barrachina

Villena, donde estuve cerca de dos años; retorné a Ibi, también como interventor, hasta el año de la fusión con la Caja de Ahorros del Mediterráneo. También pasé por la Urbana de los Reyes Magos desde 1994 hasta 1995 como apoderado. Posteriormente, me nombraron gestor personal de la zona Medio Vinalopó La Foia, desarrollando estas funciones durante diez años para finalizar como administrativo y cajero en las oficinas de Ibi hasta 2011, cuando pasé a la reserva pasiva.

En cuanto a mi vida personal, comentar que me casé en 1977 con Mari Carmen García, un bombón sin fecha de caducidad. En septiembre de 1980 ya teníamos 4 hijos, el primer parto vino con sorpresa, fueron mellizos, un niño y una niña que hoy ya tienen 42 años. Les siguieron dos niñas y por último, en 1984 nos llegó un niño, al que le pusimos Mario para que no se perdiera el nombre.

En la actualidad, tenemos 10 nietos — de los 13 años a los 5 meses de edad— lo que significa tener siempre a alguien en casa. Ahora, con esta pandemia, nuestro mayor problema es ver cómo celebramos estas Navidades todos juntos, pues somos 22 miembros en mi familia.

De Jubicam, decir que hemos realizado algunos viajes y asistido a las comidas de hermandad, siempre oportunas para reencontrarnos con compañeros. Este año no ha sido propicio para ellas. El Boletín, que recibo, me permite conocer algunas novedades y leer los artículos de compañeros. En general, me gusta.



Como gotas de agua

Estoy convencido que todas las personas, alguna vez en su vida, o muchas, mientras más, mejor, han pensado en esto que voy a contar hoy. O, mejor dicho, que voy a soñar, porque soñar despierto es la mejor experiencia que podemos tener en estos tiempos de agobio, donde la inmensa mayoría de los comunicadores, de los generadores de Opinión Pública —lo de generadores me suena a ruido, a compresor, a martillo hidráulico— parece que tienen una obsesión por meternos en el pozo de la depresión con tantísima mala noticia. Y si alguna buena sale, como la de la vacuna de Pfizer, le ponen tantos peros, que en lugar de decir que hay una luz al final del túnel, parece que quisieran destacar que alguien la puede apagar en cualquier momento. No estaría de más un poquito de aire. ¡Por favor!

¿Es que no pasa nada bueno en el mundo?

¿Que nadie escribe un libro de versos dedicado al amor?

¿Que no nacen niños con los ojos llenos de esperanza?

Por eso hoy quiero realizar una mirada hacia atrás de la mano de alguien que esté limpio de toda contaminación acústica, ideológica y económica. Quiero hablar con alguien que tenga una mirada universal, liberada de todo constreñimiento ya sea espacial como temporal; capaz de ver con claridad tanto el presente como el pasado; lo de aquí, y lo de más allá; lo tangible y lo intangible. Y si puede ser, que sea capaz de mantener una oración gramatical compuesta sin utilizar la conjunción adversativa: **pero**.

He mirado a mi alrededor buscando esa clarividencia. Y sinceramente, entre los humanos a mi alcance, no la he encontrado. Por eso me he puesto

a mirar a los de otra naturaleza distinta a la mía. Y con lo primero que me he encontrado ha sido con una roca. De arenisca, que son las que abundan en nuestra tierra. Ella, por su dureza, por durabilidad, por su presencia en todas partes, puede ser el mejor interlocutor para lo que pretendía pensar. Pero no. Las piedras son víctimas de la transformación, de la reutilización, y al final suelen terminar convertidas en polvo que todo el mundo quiere quitarse de encima.

He recordado aquella encina milenaria capaz de acoger bajo sus ramas a un rebaño completo, pero ahora está siendo víctima de la contaminación y del abandono y casi le hace falta también a ella usar mascarilla para guardarse de los hombres.

Lo he intentado con ese olivo de tronco retorcido que acaban de sacar de la tierra donde nació para recluirlo en un jardín rodeado de césped artificial. Y al parecer eso le ha borrado la memoria. Si no tiene suerte acabará convertido en astillas.

Y sin darme cuenta, porque también para mí pasaba desapercibido formando parte de un paisaje monótono y aburrido, he reparado en el río. Sí, ese río pobre, de aguas salobres que divide a mi ciudad en dos, aunque él no tiene la culpa. Él estaba aquí mucho antes que todos nosotros y es el que mejor puede saber la historia de los hombres.

La primera pregunta que le hago, víctima de mi papanatismo, es de cajón:

¿Qué pasó con lo de Amílcar Barca?

El río parece sonreír con sorna..., o con burla.

Pero al menos la pregunta ha servido para soltarle la lengua.

Por él han pasado tantas pandemias: de cólera, de tifus, de gripe, de disentería..., de Covid19. Y ha visto llorar a tantas generaciones y generaciones de humanos junto a sus riberas a causa de la muerte que estas han provocado, que adivina la razón de congoja. Quiere consolarme, aunque no puedo escuchar sus razones porque hay demasiado ruido a nuestro alrededor.

Y pienso: Somos como sus gotas de agua, siempre distintas, pero siempre formando parte del mismo cauce. Y eso; solamente eso: pensar, ha aliviado mi agobio. No estoy solo. No estamos solos. No somos los únicos que han tenido que luchar con una pandemia y han vencido.

Y es que es muy bueno y necesario, alejarse de vez en cuando de las ondas hertzianas para acercarse a las otras, las del agua, y en su silencio pensar un poco antes de hablar, sin hacer ruido, y así contaminar lo menos posible el ambiente y el ánimo de las personas que nos rodean.



Río Vinalopó a su paso por la ciudad de Elche

Otros mundos (II) (SEER)



Una vez en California, Estanis se incorporó a la sede central del holding americano, desde donde nos escribió contándonos sus primeras impresiones:

— Amigos, por aquí para mí todo es nuevo y alucinante: me encuentro en los *headquarters* de Google en Palo Alto, el centro de excelencia donde la compañía pone las luces largas para emprender sus programas de innovación. Me han asignado a un proyecto muy ambicioso, al que han bautizado como *Seer*, (vidente para nosotros), ya que su objetivo consiste en la búsqueda de patrones del comportamiento humano.

— Al parecer se trata de explorar los caminos del futuro para determinar los más adecuados e idóneos en cada caso particular: así, una vez establecidas las rutas del porvenir y devenir del siempre caprichoso, dispar, heterogéneo, bárbaro y atrevido universo de posibles clientes, la idea es que cualquier sufrido usuario, del más sólito al menos avezado pueda visualizarlas y transitarlas, eligiendo la que resulte más adecuada a su particular idiosincrasia y forma de ser.

— La verdad es que esto a mí me suena un poco chino, pero tengo que irme acostumbrando. Bueno, de momento voy mejorando mi inglés, que no es poco. Ya os contaré más cosas, ahora perdonadme, tengo que dejaros...

Este chico tiene madera, pero está en las nubes: necesita una buena pasada de garlopa que le rebaje los humos, ¡a ver si allí nos lo pulen un poco y sienta la cabeza! —dijo Juanjo con su habitual flema, mientras fumaba su Ducados y hacía un boceto del cigarral toledano que iba a pintar al óleo—.

Pasaron varios meses hasta que de nuevo tuvimos noticias de Estanis:

— Hola compañeros, esto marcha bien y estoy aprendiendo mucho; el trabajo de equipo ha avanzado y los científicos creen que, una vez trazada la directriz de la vida, desaparecerá el horizonte de incertidumbre y todas las dudas quedarán despejadas. Dicen los gurús que, una vez superado el método heurístico de prueba y error, ya no habrá que empezar de cero cada vez: el futuro se nos mostrará claro y predecible, de forma que los humanos podremos tomar siempre las decisiones más acertadas. ¡Vamos, que con su sistema ya no nos equivocaremos más, leñe!

Los artífices del proyecto creen haber vislumbrado el destino de la humanidad y se sienten muy orgullosos de los logros alcanzados: según ellos, el final escatológico de las realidades últimas se nos presenta nítido y esperanzador. Desde luego esta gente es increíble, están empeñados en alcanzar la Arcadia feliz y los veo muy capaces de ello; cada día que pasa me siento más identificado con este mundo.

Pero algún tiempo después, una vez puesto en marcha tan revolucionario sistema ¡ay!, parece que hubo sorpresas sorpresivas y surgieron algunos imprevistos no previstos; el caso es que los resultados dejaron bastante que desear, no siendo todo lo exactos,

idílicos, determinantes y *guay* que hubiera cabido esperar. Según nos dijo el becario del eminente grupo investigador, aquello fue un pequeño desastre; ¡vamos, que no había por donde cogerlo!

Ya de vuelta a España, nuestro admirado amigo nos confesó la pura y dura realidad:

— El proyecto *Seer*, dijo Estanis, aun empleando la tecnología más avanzada y contando con un muy escogido elenco de mentes preclaras salidas en su mayoría del prestigioso Instituto de Tecnología de Massachusetts, obvió un factor básico y fundamental que, finalmente, echaría por tierra el esfuerzo del eminente equipo investigador: al parecer no tuvieron en cuenta algo aparentemente nimio, un pequeño detalle que, a la postre, resultaría decisivo para el buen fin del proyecto: EL LIBRE ALBEDRÍO HUMANO. Este tema filosófico controvertido, jodido, polémico y puñetero donde los haya, suscitó acaloradas discusiones entre los científicos, quienes finalmente esgrimieron como causa prístina y fundamental del fallo, ¡pásmense ustedes!: la gran estulticia del usuario y su falta de capacidad para discriminar entre las distintas opciones posibles, partiendo del amplio abanico ante ellos desplegado y puesto a su entera disposición.

Para subsanar este pequeño traspiés —continuaba nuestro amigo—, el ala técnica de *Seer* ha probado la implantación de un chip que lleva imbuido todo el conocimiento enciclopédico, pero se han topado con las inveteradas limitaciones del cerebro humano, incapaz de procesar y asimilar en tiempo real tal aluvión de estímulos intelectuales. No obstante, los *yankees*, gente obstinada y tenaz donde la haya, perseveran en el intento con su mayor ahínco, entusiasmo y determinación... ¡Estoy convencido de que al final lo conseguirán!, dijo nuestro amigo Estanis, siempre tan entusiasta.

Continuará...





Cuestión de circunstancias

Debo reconocer que eso de “las circunstancias” no lo tengo muy claro. ¿Es, como decía Ortega y Gasset **“yo soy yo y mi circunstancia”** o bien son las circunstancias las que conforman ese “yo”?

De una u otra manera mi circunstancia, aquel domingo de octubre, era bien simple. Estaba un poco cansado mentalmente, tras leer las escasas originalidades de la prensa, centrada casi exclusivamente en Covid, Covid, Covid, con pequeñas referencias a la falta de sintonía de gobierno y oposición y otras que daban cabida a golfos, sinvergüenzas, mangoneo y algo (muy poco, por si acaso) de cultura.

Pues bien, intentando huir de esa situación, decidí salir a la calle y dar una vuelta por los alrededores para ver si rescataba, también, un poco de calor físico para mi cuerpo que, a partir de septiembre tiene una facilidad pasmosa para transmitirme la sensación de que estoy instalado en una nevera.

En ello estaba, bajo un sol radiante, disfrutando de la calle para mí solo, con escasos peatones y más escasos vehículos, lo cual también era un descanso para mis oídos. Entonces, inesperadamente, (sería parte de la circunstancia), los vi. Estaban solos, enfrentados al bordillo de la acera opuesta. Su aspecto no denotaba abandono, más bien diría que estaban bien cuidados. La posición podría definirla como la de quienes se quedan parados en un momento de

indecisión hasta que toman conocimiento exacto de la situación (otra vez la circunstancia).

Pero ¿cómo habían llegado hasta allí? Mi mente decía que para ellos solos tal hazaña era imposible, que era preciso que otros hubieran intervenido para ello. No había nadie en derredor; los vehículos aparcados no tenían ocupantes...

Cosas así son las que me hacen detenerme a meditar, precisamente sobre la “circunstancia”. ¿Qué hubiera sucedido si, en lugar de aquella dirección hubiera tomado la opuesta? ¿Alguien se habría percatado de ellos o bien debí ser yo quien los encontrara?

Bueno. Las cosas son como son y muchas veces nada podemos hacer para alterarlas. Entonces, ¿qué pintan “las circunstancias”? Porque yo sigo siendo el mismo. No noto en mí el menor síntoma de que algo haya cambiado. Si acaso mi temperatura corporal y la ausencia de sensación de frío, pero nada de eso pone en cuestión mi “yo”. Aunque, tal vez sí, porque no cabe duda de que, desde el encuentro hasta que transcribo estas ideas, ha pasado un tiempo y esta propia reflexión podría ser el inicio de un cambio de enfoque en la percepción de cuanto sucede en mi entorno.

La verdad es que eso de reflexionar y filosofar es un poco complicado, aunque uno tenga cierta práctica en ello, pero, no pocas veces, acabas metiéndote en berenjenales porque no sabes, después de mucho trabajo mental, si te pasará como decía del Tío Fava: “lo mateix estic qu´estava” (traducido al castellano viene a ser “estoy como estaba”). O sea, que sigues sin aclararte.

Y, bien pensado, ¿necesito tener bien claro todo cuanto sucede a mi alrededor o bien puedo permitirme “pasar” de algunas cosas, con la certeza de que en nada alterarán mi “yo” ni mi “circunstancia”?

Ahora mismo estoy en esa tesitura, pero creo que voy a tomar la determinación de olvidarme del asunto porque, y me pregunto: ¿qué me importa ese par de zapatos que he encontrado frente al bordillo de la acera opuesta? Si alguien los ha dejado, será porque le dolían los pies y no podía soportarlo o, tal vez, porque le habían regalado un nuevo par y había decidido dejar los antiguos bien visibles para que otra persona pudiera aprovecharlos.

Si vuelvo mañana a pasar por la misma calle y no veo los zapatos puedo imaginarme que la “circunstancia” de otra persona ha cambiado y puede caminar bien calzada, sin temor a sufrir daños en sus pies. Pues enhorabuena. Seguramente le habrá sacado más partido a esos zapatos que yo, a pesar de lo que me ha costado hilvanar esta breve historia.





La Carta Puebla de Alcoy (y IV)

De todas formas no hay que calentarse mucho la cabeza para saber si Alcoy la construyeron los cristianos o era una antigua villa de origen musulmán. La misma Carta Puebla de Alcoy o lo poco que sabemos de ella nos desvela el misterio al decirlo claramente.

Cuando se trataba de repoblar una villa ya existente como en el caso de Onda, y de la que si poseemos su carta puebla otorgada en 1248, se dice: “damus et concedimus...vobis...et aliis trecentis viris populatouribus, quibus dare et distribuere volueritis ad populandum...”

En pocas ocasiones, se exigía a la persona asignada que buscara un nuevo emplazamiento. Eso ocurrió principalmente en la provincia de Castellón, más despoblada por haber sido tierra de nadie durante mucho tiempo.

Para crear un núcleo de población de nueva planta como ocurrió en el caso de Villahermosa se empleó el siguiente protocolo: “...damus et concedimus populationem castris de Villamalefa ad faciendam Villam Formossan...” es decir conceden el saqueo del Castillo de Villamalefa para la construcción de Villahermosa.

Las palabras claves de ambos protocolos son: distribuere = repartir en el primero y faciendam = construir en el segundo. La Carta Puebla de Alcoy dice claramente “repartiesen las casas y heredades.” Aplicándosele el protocolo de las villas ya construidas.

Cuando se otorgaba una carta puebla normalmente se indicaba el fuero por el que tenía

que regirse. De las otorgadas en el reino de Valencia durante los siglos XIII al XVI un centenar se dieron a fuero de Valencia, sin contar las que se otorgaron a partir de ese siglo que ya fueron todas a este fuero. Durante el mismo periodo se aplicó a fuero de Aragón a poco menos de cincuenta localidades y a fuero catalán a una decena todo lo más.

En los datos que poseemos de la Carta Puebla de Alcoy no aparece el fuero que se le aplicó, aunque posiblemente fuese el valenciano. No por el simple hecho de ser el más numeroso entre los que se aplicaron, sino porque fue el que se benefició Bocairante, concedido apenas seis días antes que el nuestro y por el mismo otorgante D. Ximen Pérez de Arenós.

Una vez finalizado el reparto de las casas de cada villa se confeccionaba el Atzemin, documento en el que se relacionaban los nombres de los repobladores y las posesiones y bienes que habían recibido. Este documento se presentaba posteriormente al Rey que tenía que ratificarlo.

En el caso de Alcoy la confirmación se realizó en Biar el 29 de diciembre de 1256, apenas nueve meses y doce días después de concederse la Carta Puebla.

Este corto espacio de tiempo en que se realizaron todos los trámites demuestra que la villa ya estaba completamente construida, pues en caso contrario hubiese sido totalmente imposible cumplir los plazos.

Aparte de que ya estaba también perfectamente consolidada, pues se permitió el lujo de donar al rey 500 sueldos para que se les otorgase el privilegio de no tener una morería.

Posteriormente se entregaba el título de propiedad a cada beneficiario y de esta forma terminaba el proceso que conocemos por el otorgamiento de una Carta Puebla.

El proceso de reparto y adjudicación se realizó en poco más de nueve meses. Hecho que hubiera sido imposible si los nuevos pobladores hubiesen tenido que construir además sus viviendas como pretenden algunos.





El corazón púrpura

Cuando planteamos un largo viaje debemos contemplar dos variables: Latitud y Longitud. Latitud es la distancia del ecuador al punto donde estemos y longitud es la distancia del punto donde estamos al meridiano de Greenwich. Si el viaje lo realizamos a lo largo de un paralelo, cambiamos de hora pero no de climatología salvo que ganemos latitud y si el viaje se realiza a través de un meridiano, mantendremos la hora pero cambiará la climatología. Nuestro viaje se realiza a través de un paralelo por tanto no varía la climatología salvo cruce de cadenas montañosas pero sí va cambiando la hora.

En Estados Unidos hay seis husos horarios. Hora del Este: Nueva York; hora central: Denver; hora de las Rocosas: Las Vegas y hora del Pacífico: San Francisco. Asimismo tenemos la hora de Alaska y la hora de Hawai. Estamos a dos horas de diferencia de Nueva York donde comenzamos el viaje.

Flagstaff es la ciudad invernal de Arizona. Se sitúa a 2.100 metros de altura y una temperatura media de 8.6° C. Visité la estación ferroviaria que parece preparada para que rueden un western. La ciudad tiene 66.000 habitantes y es la típica ciudad del medio oeste profundo. El centro parece diseñado por John Ford o Sam Peckinpah; edificios de madera, calles empedradas, viejas cantinas y bares de copas. En la estación parece que Clint Eatswood esté esperando al Sheriff de Dodge City.

Salí de la estación muy satisfecho pues en Estados Unidos los ferrocarriles conservan un aroma "vintage" como marca de la casa. Faroles, banderas de señales, reloj, el jefe de estación dando la salida a un tren kilométrico que posiblemente acabe en Seattle, "Union Pacific Railroad". Mis recuerdos de niño y las películas de vaqueros estaban saltando entre mis neuronas cuando vi, en la puerta de la estación, un Chevrolet "Suburban" tremendo, con un maletero capaz de albergar un elefante. Observé la matrícula y contenía, aparte de letras y números, un cactus, símbolo de Arizona, una referencia: "Gran Canyon State" o "Estado del Gran Cañón" y en el centro de la matrícula se situaba un corazón de color púrpura. Mirando fijamente la matrícula, apareció su dueño. Un señor octogenario, bien conservado, con una gorra blanca y cojeando ligeramente abría el coche. Me dirigí a él y le pregunté qué significaba el corazón de color púrpura en su matrícula.

"Unos días antes de Navidad de 1944 nos movilizaron sin saber nuestro destino. Al día siguiente repartieron las órdenes y supe que éramos enviados a Bastogne. Allí estaba Patton, nuestro

General. Debíamos tomar Bastogne para cortar la ofensiva alemana en las Ardenas. Perdí una pierna en el combate y el Presidente de los Estados Unidos me concedió el "corazón púrpura" o medalla de sufrimientos por la patria. Esta condecoración la creó George Washington. Desde entonces la llevo en el ojal de mi chaqueta, en mi gorra, en la matrícula del coche pero sobre todo en mi corazón". Quién así se expresaba era el teniente George Mac Hermont. "Call me Mac" (Llámeme Mac).

Justo al lado de la estación de ferrocarril, no olvidemos que Flagstaff es un nudo ferroviario de comunicaciones, hay una placa para el recuerdo: "En 1855, el Teniente Beale abriendo el camino entre Río Bravo, Nuevo Méjico, y Tejón, en California acampó en esta tierra y cortó un "pino ponderosa" y lo podó para usarlo de mástil, significado de Flagstaff, y colocar la bandera de la Unión.

La tarde la dediqué a recorrer los alrededores de la ciudad, zonas urbanas dedicadas a talleres diversos que compartían el espacio con el bosque, pequeñas casas diseminadas y ninguna calle que pudiese organizar una mínima cohesión vecinal, el clima manda mucho y lo crudo del invierno caracteriza a sus habitantes.

Pero por Flagstaff pasa la famosa "Route 66", cantada por innumerables intérpretes, sobre todo por los Rolling Stones. Jack Kerouac, en su libro "On the road", relata su viaje a través de la Interestatal 66 que partía de Chicago, estado de Illinois y terminaba en los Ángeles, estado de California. 16 días, 4.000 kilómetros y ocho estados. En la década de los sesenta, hippies, poetas, cantantes y aventureros recorrían dicha carretera buscando el sol de California. Kris Kristofferson, en su excelente "Me and Bobbie McGee", hablaba de su paso por dicha carretera desde Baton Rouge, capital de Louisiana, hasta Salinas en California y parada obligatoria de las diligencias entre Monterrey y San Juan Bautista. Canned Heat publicaba su "On the road again" como homenaje a Kerouac y los Rolling convertían en éxito "Route 66". En Arizona, lo que queda de la Ruta 66 goza de una protección especial.

Me apetecía un buen filete de vaca de Kansas, por ello lo mejor era acudir al "Steakhouse" que me recomendaron en el hotel. Nada más entrar observé a la parroquia junto al billar donde dos chicas jugaban. En la barra cinco o seis parroquianos daban cuenta de unas jarras de cerveza y una "Jukebox", nuestra sinfonía, no paraba de deleitarnos con música country. Disfrutando del espectáculo siendo

consciente que yo era un “foreigner” o extranjero en ese espacio, pedí a la camarera que me indicase el camino al restaurante. “Lo tiene usted tras la cortina”. Una sala amplia y mesas de madera conformaban la sala y una inmensa chimenea con troncos era utilizada para asar los grandes chuletones.

Un chuletón de 700 gramos, incluido el hueso y una ensalada con todos sus ingredientes. Para beber “Budweisser”. La camarera hablaba un español aceptable y me pidió que le hablase en mi idioma con el fin de poder practicarlo; me contó que era estudiante y trabajaba a tiempo parcial para sacar un dinero con el cual sufragar sus estudios. Estaba a medio chuletón cuando me trajo un plato de patatas fritas con canela y azúcar. Sorprendido probé una y no me recordaba a la patata. Le pregunté el motivo de traerme ese plato y me indicó que era la invitación de un señor que estaba en mesa aneja a la mía. Me dijo que eran “Sweet potatoes” literalmente patatas dulces, aunque exactamente son “boniatos”. Al

preguntarle a mi invitante el motivo, me dijo: “Le he oído hablar en español y yo soy profesor de español en la Universidad Estatal de Arizona, por ello he querido agradecerle la posibilidad de hablar con usted si lo permite”. Me invitó a su mesa y hablamos de la historia española en la zona, hablamos de la herencia española y del aumento del uso del español en el medio oeste y en el oeste americano. Ciertamente este país no deja de sorprenderme. Volví al hotel, pasé por la estación y comprendí la importancia ferroviaria de Flagstaff. Otro tremendo convoy pasaba por el centro de la ciudad y el maquinista hizo sonar la bocina en repetidas ocasiones. Recordé que en la comida, el camarero me dijo que era una forma de saludar a la ciudad. Flagstaff es el nudo ferroviario más importante de Arizona.

Mañana me marchó a la ciudad más importante del último estado antes de llegar al Pacífico: Las Vegas en el estado de Nevada. Buenas noches en Flagstaff Arizona.





Ayes crepusculares (y II)

No quiero reflexionar, y de ello me saca aquella vela latina que la brisa hace deslizar en un plano azul color del cielo. Quiero sentirme gaviota y disfrutar del goce de ellas, que planean, de ese sol recién nacido y por ello virgen que empieza su andadura; de esas golondrinas que vuelan en bandadas que cazan los mosquitos con los que se alimentan; de los edificios viejos y nuevos con sus peculiaridades diversas, de los coches que cruzan el puente, de toda esa vida que late y que percibo y no vivo, porque el pensamiento me tiene en otro lugar. De pronto, un gorrión se posa en la barandilla, sus maneras denotan complacencia, mueve su cabecita escudriñando o quizás esperando, y así debe ser ya que ha aparecido otro congénere que se le coloca al lado; ella (debe ser por su delicadeza) le deja espacio; el macho (es por su imprudencia) empieza a molestarla, y entre huye y rehúye abren un flirteo para que yo ponga de mi parte mi inventiva y goce con ellos. Y con la sempiterna pretensión de juzgar y acomodar lo visionado a nuestro estado de ánimo (¿alma?) creo percibir o leer o entender y quiero ver los cuerpos y las almas de estos pajaritos. Pienso que sus almas son pequeñas en tamaño y esencia, pero almas al fin y al cabo, sin ellas la otra parte del pájaro son plumas, alas, picos y patas que ni vuelan, ni pican ni andan. Y volvemos a los reinos del hombre-dios.

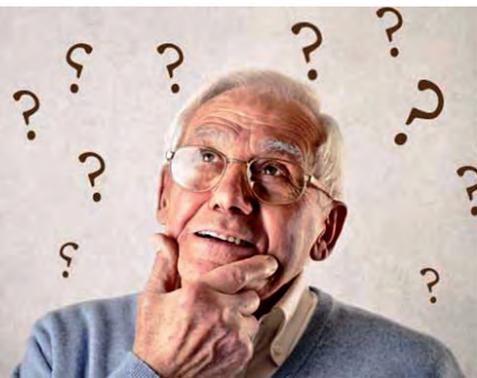
Y el alma crecida, envidiosa, menosprecia al cuerpo envejecido, que no le vale rebelarse ni tampoco claudicar. Con tanta inspiración en un vagar fresco y lisonjero voy escalando nuevos planos de dichas que ignoraba, y su novedad me da alas que muevo cada vez con más ahínco sin darme cuenta de la altura vertiginosa alcanzada. Y el límite, llamémosle “diablo”, nos corta el trayecto y caigo desprovisto de recursos en ese vacío oscuro, negro como las entrañas de la tierra, que me traga; mi miedo se rebela y con rabia justa pide que en la desdicha haya también límites y retorno, no piensa que nada dura, que por mucho que las desdichas o alegrías nos acosen la unión del cuerpo y del alma tienen un tiempo. Pues si es temporal,

aprovechemos ese tiempo: no penas, no remordimientos, no cariños, ni bondades ni maldades, busquemos solamente lo que nos traiga placer y olvidémonos de lo demás, fuera cariño y respetos. Sí, sí, me dice el que piensa, pero no así el que siente. Y su

separación es imposible, salvo en la muerte. Sin la unión de oxígeno e hidrógeno nunca tendremos agua. El H debe ser el alma ya que el O es la mitad, mande quien mande se necesitan uno del otro. Separados no hay agua ni hombre. Y todo este rosario de reflexiones es que el cuerpo, que no sé si aporta más que el alma, iba a decir que siempre está al servicio de las esencias del alma: la conciencia, el amor, el odio y la venganza. Pero todos esos sentimientos, virtudes y vicios, ¿quién los produce?

Los destilan las glándulas, en resumen, las células en cualquiera de sus modalidades, y me pregunto por qué siendo de la misma clase e iguales en todo producen conceptos completamente opuestos, odio y amor, por ejemplo, nacidos del mismo lugar... será que unas están sanas y otras han enfermado; y la causa de su salud ¿de quién depende? ¿del alma? ¿Qué virus las envilece, las costumbres, la educación, el hábitat? ¿Por qué soy bueno y aquel es malo? ¿Por qué la conciencia juzga y es benévola en los de su reino y las mismas causas son malévolas en las del otro? ¿Y quién es el Juez Supremo, si dices que Dios no vale, que la religión es el opio y no sé cuántas otras cosas? Bueno, que sea el hombre que va examinando y estudiando todos los instintos y maneras de comportarse de sus congéneres. Después los clasifica y ordena constituyendo leyes con las que hay que regirse.

Y la madeja que me voy creando viene, ahora recuerdo, viene de quien tiene el mando en la complejidad humana, dicen que todo viene del cerebro, o sea que es la morada del alma; otra estancia, una segunda vivienda que es el corazón, de este dudo pues bastante trabajo tiene en bombear sin parar, aunque bastantes infartos son por causas espirituales. Y se ve que una alteración cerebral afecta al alma, y si es espíritu, o sea que no tiene cuerpo ni forma, ¿cómo puede afectarle que su estancia esté en más o menos ruina? A los viejos se nos agrieta y aprieta la cavidad cerebral y el alma pierde tanto, no tiene recuerdos, reaccionamos tarde, mal, olvidamos rostros y cariños, nos volvemos bebés ¿será que el alma ha levantado el vuelo? Nos ha dejado hábitos y costumbres que son las que nos rigen, y claro es, la DEMENCIA SENIL que junto a la foto de mucho antes esculpen en la lápida para el próximo paso, cuando el cuerpo no pueda seguir viviendo sin nombre e identidad. Abuelo que esperas si te quedaba el querer y ya ni eso sabes lo que significa, márchate en busca de donde te hicieron, y el alma, si es que existió, se habrá unido a su elemento y como no tiene cuerpo formará esa Nada que sí ocupa lugar y espacio que nosotros nunca hemos descubierto y que ahora dicen van camino de conseguirlo.





Con pie de foto

NANORRELATOS



Se relamía pensando en la interrupción para el descanso.



Los despechados simulaban una mirada de indiferencia.



Contigo pan y cebolla o lo que pongan de menú en la celda.



Del bombín y el bastón no dijo nada; solo denunció la pérdida del banco y de la farola.



No la amedrentó la actitud agresiva de las jóvenes. No con la muleta en sus manos.



Mal de amores



Antes de la adolescencia, las personas podemos sufrir del llamado “mal de amores”. A partir de esta etapa, y por razones obvias del cambio hormonal y la identificación de género, se agudiza este “mal” que puede llegar a la destrucción paulatina, o rápida, de los seres que nos llamamos racionales.

En esencia, este mal es el sufrimiento de una persona por un amor no correspondido. Es muy duro e insoportable sentirse despedido por alguien a quien puedes considerar como la razón de tu vida. Hoy en día, esta expresión de “mal de amores” nos parece un vulgarismo, algo atávico, una especie de canción de tonadillera.

En los tiempos actuales, esta situación se cataloga con otros epítetos, tales como depresión, tristeza, desconsuelo, pena, aflicción, tormento, desdicha, desolación y muchos otros sinónimos. Parece que la persona que lo sufre tiende a guardar mutismo sobre quién es la causa de su amargura. Tal vez el psicoanálisis de un verdadero profesional pueda descubrirlo y prescribir un tratamiento, que no siempre resulta eficaz. Difícilmente los cura un psicólogo, y lo que se suele hacer es caer en manos de un psiquiatra que los trata haciendo uso de remedios químicos.

Este mal, igual se puede dar en hombres que en mujeres y, en ocasiones, puede llegar a extremos de locura o, Dios no lo quiera, el suicidio. En la literatura es un tema muy manido y se repite de forma casi continua en novelas, poesías, cinematografía, teatro, e incluso en música, ballet y danza.

¿Cómo lo han tratado algunos maestros del espíritu, sensible poetas o polígrafos novelistas? Ahí van algunos ejemplos:

En el refranero español nos encontramos con algunos refranes, tales como “*el mar de amor no lo cura el doctor*”; “*la llaga del amor sólo la cura quien la causó*”; “*para olvidar un querer no hay cosa como*

no ver”; “*contra el amor y la epidemia, leguas y más leguas*”; “*amor loco, yo por vos y vos por otro*”; “*aborrecer tras haber querido, mil veces ha sucedido*”; entre otros.

Maria Beadnell fue el amor juvenil del destacado escritor británico de la época victoriana Charles Dickens (1812-1870), truncado por los padres de la joven por su diferencia social. Pena que arrastró el escritor durante toda su vida y que refleja en la última misiva que envió a Maria: “*nunca he amado y nunca podré amar a ninguna criatura que vive y respira como lo hace usted*”. A pesar de ello, este afamado escritor fue capaz de novelar sobre todo tipo de temas, incluso contrarios al mal de amores.

La mitología griega es pródiga en “mal de amores”, tal vez el más conocido sea el de Medea, quien desgarró su alma para encontrar las palabras que den forma a los hechos que ejecutará para vengarse de un hombre, Jasón, quien la amaba y que después le niega su amor.

La película “*Casablanca*” (1942) es un ejemplo del mal de amores mutuo que sufren Rick Blaine (Humphrey Bogart) e Ilsa Lund (Ingrid Bergman), en la que el propio Rick asume esta pena a pesar de su posibilidad de casarse con Ilsa.

William Shakespeare (1564-1616), en su obra “*Hamlet*”, cuando Ofelia, hija de Polonio y enamorada de Hamlet, este la rechaza y ella enloquece y, subiéndose a la florida rama de un árbol, cae en un cercano arroyo en donde paulatinamente va cubriéndose de agua hasta ahogarse. Cuando la llevan a enterrar, su hermano Laertes, que llega en ese momento procedente de Inglaterra por una misión real, se enfurece por el hecho y exclama: “*¡Oh, Dios mío, Dios mío! los sentimientos de una doncella son tan frágiles como la salud de un anciano*”.

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), en su inmortal obra “*El Quijote*”, en su Primera Parte, Capítulo XXVII, estando Quijote y Sancho descansando a la sombra, escuchan estos dulces versos:

¿Quién menoscaba mis bienes? / Desdenes. / ¿Y quién aumenta mis duelos? / Los celos.

¿Y quién prueba mi paciencia? / Ausencia. / De ese modo, en mi dolencia /

ningún remedio se alcanza, / pues me matan la esperanza / desdenes, celos y ausencia.

Si algo está claro, es que el mal de amores enferma y que se muestra en múltiples facetas. Difícil es curarlo, cuando sus remedios son “*muerte, mudanza y locura*”, como diría el poeta.



El año sabático

(Relato inspirado en un suceso real)

Fermín y Begoña son unos amigos nuestros, que vemos con frecuencia. Hace un tiempo en una sobremesa, Begoña nos dijo con la mayor naturalidad:

— *Nos vamos a La Coruña, un año... hemos alquilado un piso pequeño de dos dormitorios cerca de la playa... ¿Qué os parece?*

Mi mujer y yo, ante aquella novedad tan inesperada, ¿un año a la Coruña?, miramos a Fermín que, a su vez, extraviaba su mirada; Begoña viendo nuestra extrañeza, dijo:

— *¿Que ocurre, tanto os sorprende?... se trata simplemente de vivir un año sabático, un año jubilar según la ley de los judíos... la gran ilusión de mi vida... dejadme que os diga: he trabajado de maestra de primaria, durante 40 años, os puedo asegurar que cada día de estos 40 años, en los momentos de mayor algarabía en la clase, yo me prometía a mí misma que en jubilarme me iba a tomar mi “año jubilar...” es algo que tengo decidido desde antes de casarme con Fermín... no quiero un viaje de esos de 15 días, de esos que haces y deshaces maletas, vas con la lengua fuera aquí y allá y vuelves “de los nervios”... quiero darle a mi existencia un año distinto...*

Fermín no decía nada, seguía impasible, con su media sonrisa de hombre discreto y comedido. Begoña seguía argumentando:

—... *Además Fermín sabe perfectamente que nuestro matrimonio empezó con esta condición, yo le dije: “Fermín en jubilarme, si Dios nos da vida y seguimos juntos... nos tomaremos un año jubilar... y él aceptó.” Se giró hacia su marido: — ¿Fermín, fue así o no fue así?*

Aquí hubo un silencio general; Fermín dio una tímida señal de asentimiento sin palabras, acompañada de una simulación de sonrisa... Begoña prosiguió:

— *Escuchad... no sé si os dais cuenta de que la vida nos ofrece miles de amaneceres y nosotros los enfundamos en un solo modelo de día... esto del año sabático es algo que procede de una sabiduría más alta y más antigua que la nuestra... conceder a la mente y al espíritu otros escenarios, otros paisajes. Es algo que necesitamos... la costumbre nos absorbe y dejamos de tomarle sabor a la existencia, se repiten una y otra vez unos minúsculos episodios que son el vivir diario.*

Fermín y Begoña son un matrimonio muy similar al nuestro en edad, en formación, en estilo de vida y en circunstancias familiares. No obstante a lo largo de sus más de 40 años de vida conyugal han tenido muchas turbulencias, incluso vivieron un tiempo separados (ella se fue a la vivienda de sus padres). Fermín es el prototipo de hombre sencillo, fue estudiante en un colegio religioso, un tipo de batín y televisión. Ella tiene más temple, más euforia mental.

Recuerdo que cuando nos despedimos aquella

tarde, Fermín se acercó a mí, me tocó el brazo y a “sottovoce” y en plan muy confidencial me dijo:

— *No te puedes ni imaginar la “perra” que ha cogido con el año sabático... si me niego a ir a la Coruña se va ella sola... ¡ella sola! ¿Tú crees? Tiene un carácter insufrible... he hablado con Núñez, un abogado y amigo y me dice que eso sería un claro abandono de hogar... por otra parte no la puedo dejar sola, tiene 67 años, toma medicación... yo, como sabes, tuve un aneurisma cerebral y estas aventuras me pueden afectar... nuestros hijos tampoco lo comprenden. ¡Un año!*

Aquella tarde, cuando quedamos solos, le comenté a Menchu que el razonamiento de Begoña no era tan disparatado.

— *El menú habitual de la vida resulta soso, le dije; hay psicólogos que aseguran que se deberían cambiar los hábitos de vida cada 7 años.*

— *No comprendo, me dijo Menchu, que pueda estar una abuela un año sin ver a sus nietos... no lo comprendo... ella siempre ha sido muy de filosofías orientales... lo suyo es el taichí, la meditación... siempre preocupada por limpiar las impurezas de la mente...*

... Y, en efecto, se fueron a la otra punta del país, durante el año “sabático” hicieron algún corto viaje de vuelta para ver a los suyos, nos llamaron en alguna ocasión desde allí. Parece ser que la aventura no les fue mal. Nos visitaron al volver, se les veía muy bien.

Lo curioso es que Begoña y yo, en nuestra primera juventud, vivimos un pequeño tonto juvenil, Begoña, en aquel tiempo, era más bien seria, tenía mucho estilo, morena, con una revoltosa cola de caballo, alta, siempre tan elegante ella... se llevaba las miradas de todos (admiración en unos y envidia en otras), aunque tal vez le faltaba un puntito de dulzura. Fue para mí de esos amores juveniles fáciles de olvidar en el hervor de los tiempos jóvenes. Creo que habiéramos tenido muchos problemas.



REUNIÓN EXTRAORDINARIA DE MIEMBROS DE LA JUNTA DIRECTIVA

La normativa oficial motivada por la situación producida por el COVID 19, establece, entre otras disposiciones, un número máximo de seis personas para todo tipo de reuniones.

En consecuencia y a propuesta del Presidente, el pasado día 12 de noviembre, nos reunimos en la sede de la Asociación los siguientes miembros: Presidente, Francisco Ramírez; dos Vicepresidentes, Fermín Juan y José García; Secretario Francisco Navarro; Tesorero José Almela, y José Barberá en representación del resto de Vocales de la Junta Directiva.

En la reunión, se procedió a la lectura y aprobación del Acta de la última Asamblea celebrada el pasado 28 de febrero en Cieza, de cuyo contenido y desarrollo el Presidente informó a todos los asociados en el apartado “Carta del Presidente” de nuestro Boletín n° 210 de abril 2020.

Asimismo se informó del movimiento de Asociados (Altas y Bajas), siendo el número actual de asociados 814.

Por último, se presentó el estado de cuentas (Ingresos y Gastos) y la previsión de los mismos al cierre del ejercicio.

El Secretario: **Francisco Navarro Balsalobre**

Imposición de insignias a asociados que han cumplido 80 años



Josefina Ramírez de los Santos



José F. Barberá Blesa



Nicasio Bernal Cruz



Mari Carmen Juan Martínez



Juan F. Vallés Picó

Fotografías recibidas antes del cierre de este Boletín. En próximos números seguiremos publicando las que vayamos recibiendo.



Carta abierta a Antonio Menárguez Sanz

Junto a la acequia

Hace unos días, mientras corríamos hacia la playa, me dijo mi amigo Rafa Olivares: “Supongo que conoces a Antonio Menárguez, trabajador de la CAM, nacido, como tú, en El Siscar”. Bastaron algunos detalles de la entrevista que le hacen en JubiCAM para confirmar su suposición. Vaya por delante, querido Antonio, que ambos nacimos en un pequeñísimo barrio de tres familias junto a la acequia de Zaraiche. Con decirte que soy hijo de Rosita, la de Nemesio, seguro que se desvanecen todas las incógnitas sobre mi identidad. El cariño de mi madre que te vio nacer y sin duda alguna te acunó más de una vez entre sus brazos ha ido destilándose en sus hijos que siempre lo hemos conservado. Nunca te he visto demasiado. A veces pasaban años. Casi siempre bajando o subiendo a tu coche después de organizar los artilugios que te ayudaban a moverte. Las experiencias que cuentas son entrañables pero lo que me resulta conmovedor es el sentido recuerdo de tu maestro don Juan que asocio con tantos maestros que han desempeñado una labor insustituible en la formación de tantos niños y jóvenes en todas partes. El maestro de mi padre, por ejemplo, al que enseñó a leer ya casi con 18 años robándole horas al sueño y al arado pues era el primogénito de 13 hermanos.

Estos días hemos conocido la trágica noticia del asesinato de un profesor francés a manos de un fanático islamista y en el solemnísimos acto de homenaje el presidente francés ha elogiado la labor del profesorado, personificado en Samuel Paty. “Asesinado porque había escogido enseñar a sus alumnos a ser ciudadanos. Continuaremos el combate por la libertad. Defenderemos la libertad que enseñabas tan bien y la laicidad. No renunciaremos a las caricaturas,

a los dibujos”. También recordó Macron las palabras de Jean Jaurès, asesinado poco antes de la 1ª guerra mundial por otro fanático nacionalista: “Los maestros tienen en sus manos la inteligencia y el alma de los niños, sus alumnos. Vosotros les enseñáis a ser libres y la soberanía de la Nación. El maestro enseña el culto del alma y el sentimiento de alegría infinita que triunfa contra las fuerzas del mal, la oscuridad y la muerte”. En el mismo acto de homenaje una niña leyó la carta que Albert Camus escribió a su maestro al recibir el premio Nobel de literatura el año 1957. Dice así: “Querido señor Germain: Cuando supe la noticia del premio, mi primer pensamiento, después de mi madre, fue para usted. Sin usted, la mano afectuosa que tendió al pobre niño que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. Y le puedo asegurar que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso continúan siempre vivos en uno de sus pequeños discípulos que, a pesar de los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido, Le mando un abrazo de todo corazón. Albert Camus”.

Por no hablarte de cosas más personales. Aunque haré alguna excepción. En la ahumada cocina con chimenea de leña de mis abuelos, de tierra apisonada, como casi todas entonces en el pueblo, di los primeros pasos de mi vida de la mano de tu hermano Pepe de la Roja y con él hice los primeros pinos solo. Y años más tarde, cuando tu hermano y otros vecinos descansaban de las duras faenas agrícolas en una cueva de tierra sostenida por los rizomas de las cañas en el costón de la acequia, los niños del caserío nos cobijábamos entre sus piernas escuchando sus historias.

Un abrazo, Antonio.

San Juan de Alicante. 4 de noviembre de 2020.





José Ant.
Lozano
Rodríguez

FOSA

Reclamarán las piedras
su sitio en la Nostalgia,
planas, quietas, sólidas...,
aguardarán el llanto
cuajado de raíces,
el aroma del mosto
de algún planeta herido.

Buscarán,
reclamarán lo suyo:
la lágrima más húmeda, la flor
abierta en mil destellos de aire...,
el roce silencioso del cometa.

Reclamarán su sed
para sus órbitas..., lentas
tristes, ávidas..., reclamarán
la cruz, la sombra de unos ojos...,
la tibia sensatez de algún silencio,
o simplemente un nicho en la Memoria.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



Ana
María
Almagro

NO ME AMES

No me ames...
que tu amor me consume
como el fuego a la leña.

No me ames...
que los cauces de mi cerebro
se funden en oros y rojos de fuego,
cual lava de volcán.

No me ames...
tu amor ha tornado en grises
las antes coloridas primaveras,
trazando surcos en mi rostro
por donde discurren
las aguas
que amargan al paladar.

No me ames...
di que no me conoces,
o mejor, di que yo no te conozco.

Todo ha sido un sueño,
un largo y tenebroso sueño
del que quiero despertar
y rescatar el fluir de mi cerebro
los días largos en cortos
y las primaveras de mis años venideros.

UNA NUEVA NAVIDAD

María hace cuentas mentales
mientras camina abstraída
a trabajar en la lavandería.

José tendrá que ir al banco
por el retraso del préstamo,
pero ella sabe que solo no irá.

Así es que dejará al pequeño Jesús
en la guardería, pedirá el día
y acompañará a su marido a negociar.

Suspira y mira al Cielo.

Se acerca la Navidad y el invierno
y la pandemia hacen más difícil estirar
el poco dinero que entra en casa.

Tendrá que volver a hacer magia
para que haya regalos, alegría,
ilusión y alguna chuchería.

Y dando gracias por vivir en España,
aunque se sientan solos y despreciados
por ser extranjeros.

Suspira y mira al Cielo.

Ahora que se acerca este tiempo
en el que celebramos el nacimiento de Dios,
tiene ilusión de que llegue el día

en que por fin comprendamos
que a pesar de todas nuestras diferencias,
todos los hombres somos hermanos.

Tiene la esperanza viva
de que los tiempos cambiarán
y sabremos vivir una nueva Navidad.

Hasta entonces, María ...
... suspira y mira al Cielo.

VIRTUDES HUMANAS

La Fe sostiene nuestras almas,
el Sol disipa las tinieblas,
el amor es la más bella arma
para acabar con todas las guerras.

El rencor el alma hiere
y el odio la remata;
la envidia la corroe,
la castiga y la maltrata.

Un abrazo mitiga el dolor,
las palabras cariñosas alivian la tristeza
y la solidaridad nos une como hermanos.

Nos sentiremos mucho mejor
si, ante la adversidad, no volvemos la cabeza
y al otro tendemos nuestra mano.



Estrella
Alvarado
Cortés



Francisco
L. Navarro
Albert